

ATENEO CARACENSE



Y

CENTRO VOLAPÜKISTA ESPAÑOL

ZENODAKLUB VOLAPÜKIK SPANA

REVISTA MENSUAL INTERNACIONAL

GASED MULIK BEVÜNETIK

— Guadalajara.—1889.—Año IX. —

Agosto.—Núm. VIII.

Jölul.—Núm. VIII.

Boned yelik kostom: in Spän pesetas kil. Plö Spän: frans fol.

Suscripción anual de los correspondientes: españoles, pesetas 3; extranjeros, francos 4.

Director (Dilekel): D. D. Benito Angel Ramón, lödöl Plaza de Santo Domingo núm. 11, cuadruplicado, in GUADALAJARA.



SECCIÓN ATENEO.

CONFERENCIA ANTIESCLAVISTA

dada en nuestro Ateneo

POR D. JUAN JOSE MARTÍN.

(Conclusión.)

Costa de los Suaheles ó Zanzibar.

El comercio de esclavos se hace por medio de los lur bugatos (buques de dos palos) árabes. Arabes y somalis, de Egipto, Arabia y de Mascate llegan con sus barcos á la costa oriental africana para comprar esclavos, y los mercaderes indios mantienen con ellos secretas relaciones de negocios. El comprador árabe se dirige por lo general al jefe de una aldea, que lo es también, y por su mediación arregla el negocio con las casas indias. Dichos jefes trafican asimismo por cuenta propia, se apoderan de los esclavos en el interior y los venden.

Los comerciantes indios de esclavos no van en persona al interior del país, sino que permanecen en la costa y envían jefes árabes con mercancías, que estos venden allí para comprar esclavos con su producto; dichas mercancías consisten en pólvora, fusiles, telas, abalorios y otros artículos por el estilo. Al llegar al interior tratan con otras personas para la captura de esclavos y se encargan de enviarlos á la costa, dentro de cierto plazo.

Todo individuo que mande en una aldea de veinte cabañas lleva el nombre de *Mukhi* ó sea jefe, y siempre tiene de reserva cierto número de esclavos para alimentar el mercado, mientras los que podríamos llamar corredores compran á su vez de cuando en cuando algunos esclavos á este ú otro jefe para hacerle creer que hay demanda continua de semejante mercancía.

Los dueños de esclavos suelen ser siempre salvajes; no conocen el valor del dinero y truecan sus esclavos por fusiles, pólvora y bujerías. De la pólvora hacen uso para su provecho, pues disparando tiros al aire introducen el terror en las aldeas, y se aprovechan de la confusión ocasionada para apoderarse de familias enteras. Por lo común van vestidos de pieles y rara vez de telas. Es sumamente fácil cambiar pólvora por esclavos; cada paquete suele tener desde dos y medio hasta doce y medio kilogramos de pólvora y por dos y medio y aun por un kilogramo se compra un esclavo y dos por un fusil.

Los jefes escoltan los esclavos hasta la costa y allí los venden á 20 ó 40 pesos y los árabes los revenden en 60 ó 75, de suerte que muchos traficantes indios han reunido fabulosas riquezas con este tráfico de carne humana. Si en la costa de Zanzibar hoy no se verifica, se hace por tierra, de suerte que se esportan millares de esclavos hacia el Norte. Esto ha hecho que se comprenda que mientras no quedé abolida del todo la venta de esclavos en Oriente, cosa poco realizable en los países mahometanos, no se podrá poner límite á la trata.

Además de Arabia, Persia, India y Madagascar se hacen continuos pedidos, y no ha mucho los somalís establecieron un mercado en el cabo Guardafui, pero aun suprimiéndolo en toda la costa como está hoy por el bloqueo que sufre de la Inglaterra, Alemania y otras naciones, es preciso además intentar suprimirlo en el interior.

Cerrado el mercado de esclavos en Zanzibar, no se ha hecho otra cosa que encaminarlo en otra dirección y mientras haya ofertas y demanda, el comercio en cuestión existirá; pues hay en la India 20 millones de mahometanos y hacen pedidos para sus serrallos y para que trabajen sus haciendas.

Pueblos del interior.

El pueblo Ugande, con 5 millones de habitantes; Ruanda con otros 5 y Usundi con 3 millones, los dos de Unis, los de Uñoso, Caragué, Usongose y Ugue-seve; todos gobernados por monarcas autócratas y despóticos. Estas tribus

son capaces de sentimientos elevados y nobles: amor, amistad, fidelidad y gratitud; diestros, honrados, laboriosos, inteligentes, dóciles, etc.; van por lo regular casi desnudos.

Los Ugande son el imperio mejor organizado del interior; tiene 2.600 kilómetros de largo con 370 de ancho, con 5 millones de habitantes, comprendiendo los países de Ugande, Ucogo, Unoro, Usui y Larague. Las mujeres cultivan la tierra, lo esencial allí para la familia, y los hombres se dedican á la caza del elefante para obtener colmillos.

Livingstone tuvo ocasiones abundantes para estudiar el tráfico negrero en todas sus formas.

Este se extiende desde el país donde el soberano sólo vende al traficante los animales como en castigo de sus maldades, hasta allí donde se venden unos á otros individuos de un mismo pueblo y de una misma familia; sin contar aquellos que recojen los esclavos que el traficante ha dejado vivos en el camino por demasiado débiles, que restablecen si pueden, para volverlos otra vez á vender á otro traficante que acierta á pasar.

El número de esclavos que mueren en el camino extenuados de fatiga y que muchos traficantes suelen rematar en manos de otros que acaso aprovecharían, es colosal. De estas víctimas de la barbarie y de la envidia, muchas son asesinadas, otras muertas de un tiro ó de un maquetazo, porque los árabes, no pudiendo llevárselas porque no les pueden seguir, las matan para que no se aprovechen otros. Sigistone asistió á una cacería en que murieron 300 ó 400 negros.

Manifestó después el Sr. Martín, lo mucho que las misiones hacen para abolir este infamante tráfico; pero dijo que esto es insuficiente, y que si las naciones civilizadas no toman pronto una determinación, estos bellos países que antes estaban tan poblados, quedarán completamente desiertos y serán guaridas de fieras, perdiéndose de este modo los grandes esfuerzos que tantos atrevidos exploradores han hecho.

Para cortar esta trata sería conve-

niente, dijo, que de 100 en 100 kilómetros hubiese una estación militar de tropas indígenas instruidas y mandadas por oficiales europeos, para obstruir el paso á las caravanas que se dedican á este comercio, y que naciones como Inglaterra, Alemania, Portugal, Bélgica, Francia, Italia y España, son las interesadas, más que otras, por las posesiones que poseen en el continente; si quieren no perder y arruinar los grandes territorios que han adquirido, pues los indígenas del país ayudan mucho á los colonos que en las mesetas del interior se establecen, siendo como son las tierras bastante saludables.

La esclavitud está en vigor en casi todos los países negros de Africa, siendo una antigua institución indígena y nacional, la cual llega á tal punto, que se puede asegurar que una mitad de la población africana, es esclava de la otra mitad. Varias son las causas que dan origen á la esclavitud; ante todo, la guerra, que convierte en esclavos á todos los prisioneros, y después, el hambre, que obliga á muchos negros libres á renunciar á su independencia; la indolencia es la tercera causa y la cuarta, ciertos delitos como el asesinato, el adulterio y la hechicería, que según las costumbres jurídicas africanas, se castigan con la pérdida de la libertad.

Conviene, pues, que los europeos vayan á colonizar allí, pues á no muy larga distancia de la costa, el clima es relativamente sano y se deben establecer caminos y ferro carriles para facilitar la colonización y de este modo se conseguiría la abolición de la esclavitud, que por los actos de crueldad que se cometen en el Africa central, aniquilará muy pronto, si continúa, aquellos desdichados pueblos.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA TELEGRAFÍA.

Discurso leído en el Ateneo Caracense y Centro Votapükista por el Secretario general

MANUEL SAGREDO Y MARTIN.

(Continuación.)

Sin embargo, suponiendo que no haya exageración en estos datos, es pre-

ciso tener en cuenta el tiempo invertido en la operación preliminar de perforar la cinta, y el empleado después en traducir el telégrama, y además, que las palabras inglesas tienen pocas sílabas. Estoy bien seguro de que no se pueden transmitir tantos despachos escritos en el idioma alemán; pero de todos modos, la rapidez del Wheatstone resulta admirable.

Inglaterra tiene 400 aparatos de esta clase.

En cuanto á los de cuadrante, solamente son usados por las compañías de ferrocarriles, para las que es á propósito por su fácil manipulación. En cambio de esta ventaja, tiene el inconveniente de su poca velocidad, exige una gran atención para leer, y por consiguiente, presenta mucha dificultad para escribir al mismo tiempo; no queda rastro alguno de la transmisión, lo que puede ocasionar errores é imposibilita la comprobación de las transmisiones, causas que le hacen impropio para el servicio público.

Estos son los únicos aparatos que en España tenemos. La administración española no posee un solo ejemplar del duplex Bandot, cuyo rendimiento telegráfico es diez veces mayor que el del Hughes, ni del Meyer autográfico que trasmite retratos, croquis, letras, etcétera, ni del estenotelégrafo Casagnes, que funcionan en Francia; no tiene, como los Estados-Unidos, el *rápido americano* de Foote, Randall y Anderson, que cursa 20 despachos por minuto, ni el telantógrafo de Gray, que reproduce los telegramas en la forma y á medida que el expedidor los va escribiendo, de manera que este escribe y trasmite á la vez; ni el sistema simultáneo de Delany, que, según se dice, cursa hasta 72 despachos al mismo tiempo por un solo conductor, ni tantos otros admirables aparatos que en aquel libre y floreciente país están en servicio.

Y si creis que no debo hacer comparaciones con tan poderosos y ricos pueblos, os diré que Bélgica posee 60 Hughes, que Hungría tiene Hughes montados en duplex, que en Holanda hay múltiplex Meyer y Estienne, y en Noruega 9 aparatos duplex, 4 cuádr-

plex y 2 Wkatstone automáticos y que en Suiza está instalado el múltiplex Meyer.

Hecha esta superficial reseña de la historia de la Telegrafía, pocas palabras me bastarán para indicar la importancia de esta preciosa aplicación de la electricidad, pues no he de pretender llevar el convencimiento á vuestro ánimo, por la sencilla razón de que, seguramente, todos estamos persuadidos de su inmensa utilidad.

El telégrafo, cuyos metálicos hilos, vehículos de esa fuerza potente y misteriosa que se llama electricidad, asemejan, según un literato, gigantesco pentágrama en el que las notas están representadas por los pajarillos que en las paralelas se posan, y cuyos postes parecen los centinelas de la civilización, el telégrafo, suprimiendo el tiempo y las distancias, es un poderosísimo factor en la cultura y prosperidad de los pueblos.

Como elemento de Gobierno y como agente de la familia, presta incalculables servicios; influye en pró de la cultura general, auxiliado por la prensa periódica, dando á conocer inmediatamente cuantos sucesos notables ocurren en cualquier país; favorece las transacciones mercantiles, y buena prueba de ello es el hecho, demostrado por las estadísticas, de que la mitad, por lo menos, de los despachos que se cursan por las líneas telegráficas, á asuntos comerciales é industriales se refieren.

(Se continuará.)

BIBLIOTECA CARACENSE.

Las siguientes papeletas, que pueden considerarse como continuación de las publicadas en el mes de Mayo último, las teníamos ya preparadas para su impresión. Por eso insertaremos desde el número próximo algunas más que nos ha remitido D. José Julio de la Fuente, colaborador asiduo y entusiasta de esta sección.

I.

1.—Biografías de Hijos ilustres de la provincia de Guadalajara.—Autores:

D. Juan Diges y D. Manuel Sagredo.—1.^a edición, año 1889.—Imp. provincial.—Guadalajara.—1 vol., 4.^o, págs. xv—168.

2.—Historia eclesiástica y seglar de la muy Noble y muy leal ciudad de Guadalajara.—Autor: Alonso Nuñez de Castro.—1.^a edición, año 1653.—Imp. Pablo del Val.—Madrid.—1 vol., fólio, más de 404 págs.—(Biblioteca del Instituto provincial de 2.^a enseñanza de Guadalajara.)

3.—Historia científica, política y ministerial del Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola.—Autor: D. L. C.—Año 1850.—Imp. José María Ducazcal.—Madrid.—1 vol., 4.^o, 296 págs. y notas, 1 grab.—(Poseedor, D. Antero Concha.)

II.

4.—Colección de sermones inéditos —Autor: D. Juan González Medel.—1.^a edición, año 1885.—Editor, D. Ildefonso Medel.—Imp. J. de Lara.—Toledo.—1 vol., 4.^o—(Librería de D. Ildefonso Medel, Illescas.)

5.—El Pastor de Filida.—Autor: Luis Galvez de Montalvo, Gentil hombre cortesano.—Comentarista, D. Juan Antonio Mayans y Siscar.—6.^a edición, año 1792.—Editor, la Librería Mayansiana.—Imp. Salvador Fauli.—Valencia.—1 vol., 8.^o, LXXXIV-389 págs., el retrato del autor.

6.—Ensayo de una Tipografía complutense.—Autor: D. Juan Catalina García.—1.^a edición, año 1889.—Imp. Manuel Tello.—Madrid.—1 vol., 4.^o mayor, XII-673 págs., 20 grab. que representan los escudos usados por los impresores de Alcalá.—(Biblioteca de la Diputación provincial.)

Adquisición de libros.

POR DONACIÓN.—Remitido por sus autores, hemos recibido el que figura en la relación anterior con el número 1.

POR COMPRA.—*El Pastor de Filida*, que figura en la relación citada con el número 5.—*Bibliotecario*,

JUAN DIGES ANTÓN.



VOLAPÜK.

AÑO IV.

DEDIL LITERATIK.

KOMIP BEBÜ XOIL E BER.

Du steb obik in Kalifonän emekob tävi blefik de «Stokton» al «San José.» Ebinos monit zülholik.

Bü delabegin älüvob zifi.

Ceinan neitadagik, al delabegin, in meidem (prairie), binom fänelik. No sibirnom lenloged jönikum, ke solaxän in meidems at gletik.

Fog vietlik jinom su sil, e vedom aiumo litik. Stels neitik neledoms, horit lefüdik beginom golü dokön; fino sol me flastals pubom, al vamön tali. In timil at lüls e flitamugs fugoms, abunims votik vedoms lifiko, e böds beginoms kanitön. Ga! Lenloged at manifik no pagönom loneslipes!

Delabegino ivienos flifiko. Latumo solastals ävamoms tu vemo, ävedoms nelesumik; ab pianiko lut ävedom i pedöl.

Zendelo ästopob, al lunuludön, ä al mekön takedön jevali oba.

Desfag, ton lovik ämekomok nu lilön... Älielob e älenlogob tipüni ela «Monte Diablo.» Lefog äveadom omi... Äbinos tep nilöl... Lefogs ädaegoms, tonod töta ävedom aiumo kleilik... äsenob tofis anik in logod, e suno lutöp lölik äceinom in lelits litöl. Foviko lömib ädonlefalom me leflums.

Meidaplens at peneluumöls äningsugoms ledesidiko vatanebäni donleflumöl; ab suno ö kanoms fovo lasumön tofi nonik e vätaapo lulakils fomomsak.

Jeval oba, pijänom fa ob len bim; ab nim at, eplaföl Kodü töt e lelit, ästeifom libami.

Logoböl blüfis oma neseklik, ägebob senitöfi al jelön ta lömib obi. Äsükob pladili pötik ed ätegebok me tegamäned vatasolüdik.

Pos düpil bal meköf lustoma alunom. Ämofob tegi, ed älogob lestuniko, das deno iplöpos belivön jevale, das ot ifugom ed elüvom soeliko obi in medems at.

Ämutob sükön jevali. Vegeds äbinoms logik is edus, ab lömib emekom otis te nelesevik in plads mödik.

Ägebob senitöfi lölik vegedes, somo, das sükoböl jevali ästadob süpito komü bubajep sembal, kel nulä, liko ä lenlogom obi, ed äbeginom konletokön zi ob.

Steb pluyelik in läns et, ebatidom obi dö atos, dus bubs foetamik, in meidaplens libik, aibinoms neflenik ta futel, do monitel blibom nepelo segöl.

Jep petuvöl pecifom fa xoil pleidik, kel gluvckölo ästörom, me safs, gluni.

Bim dabalik estadom za steps teltum fagü ob. Ästudob gegolöni, al xänän in bim. at. Ägonob ed äxeinob foviko, äd ästadob ya löpo, ven jep bösulöl ärivom bimi.

Pos düp lafik nims ästilokoms, lufidöls yebidu ob ävalädob sirfädo mogolami otas. Dugaxoil igolom in bujadem nilik bevüno.

Süpito böset gletik älilon usa. Blekam bujadas ä gluvok lejekik ädäloms niludön komipi sembal.

Älogob nosi en üjü xoil ärönom in plad libik. Logo okik äspagams vutafiliko, e kap oka äbludom; tosä leno äjinam klienön al komipzfinam.

Fosü pölig, in kel ästadob, ämutob milagön nimi lejönik at. Uso äistanom mayediko! Äbinom leblägik, stenüdik e lonetik, äs kodot nämä e vifa. Hons tipik ädäloms niludän pöligi gletik plo tael.

Poso ber gedik ätliolom se bujads. Ästepom betikiko lüodü xoili, kel, edalögöl no lonedo taeli, ädüsom kapi e ärönom vutiko ta neflen. Ber idatovekom bevüno su pöafuts, al

getón lägleipi, nu ädasunom honis, e me stenüd lölik ädisipedom kapi avile, dü äflapom leigüpo flanis ota me rals japik.

Komip bofoflanik äbinon ti lugik. Du ber änobom me rals, avil älabom pöfudi vemi-kum me vif. Bofiks älaboms lanimi ö sludugi.

Komip päfovom. Üpo Komipöls äjinoms benotonälo finön, al natemön e al takedön.

Fimils somik pägeboms fa xoil, al gebunön e säkömön se nil tutas e ralas lapina nisnik.

Bubs äzistanoms komipölis nes yüfön in mod semkimik cifi omas. Ät äbinom in stad lejekik. Älabon jotavunis, de kels okin älagom äslik luklöf pedislitöl. Ber pivunons luumo.

Xoil ämekom nu lengoni vifk al givän nämi gletikum lägleipame, täno ärönom ta ber. Atna äplöpos ome, jokön honi in beragötöp e dislütön linedäpis anik; abu in timil et ber ägejokom lägleipöli, e suno bofiks ärölinoms su glun äs lesnöd kofudik.

Xoil älivomok fe de tael, ab äbinom in stad pidadigik. Log bal älagom se loganinvag, liis pidimidoms, e lineg pätänom te me ekinadilotil bevü lips esvälöl.

Ber äseistom su glun, linedäps blodik oka äzilägoms kopi; ab in stad at, ti nelifik, ägetom nogo jokis anik me xoilahon, üjü dlemön spanik oma äsinifom deili. Levikoda-gluvok pämekom nu fa xoil vikodik, sob dido lineg pelublöföl ädalom asi ote; ab levikad äbinom te blefik. Vikodel äbeginom dlesnön, äfalom su glun, edäseistom sunüno in stad nelifik, nilü neflen pebevikodöl.

Jep äbesmelom nu funis bofik, täno äfugom äli fag; du ob, ädexänob des bim, äscifob tuvön jevali oba. Pos tevam telholik ätuvob i oti, äbälätom in plad yebik.

Äfovob tävi, ab anakömob al lesedadom de «San José» tö ogödelo. In leyanasvoad blodal Manuel ästadom, kel, elogöl obi ya des fag, ävokom:

— *Buenas dias, hijo mio!* (Gödeli gudik, o sor oba!) Agepükob:

— *Buenos dias! Mi padre me encargó que le presentase á Vuestra Beatitud sus más finas expresiones!*

(Gödeli gudik! Fal oba ebekomitom obi al nünön glidis leplütik oma ole, o söl ledinitik!)

In lesedaglög nü äglokon al levitim. Nütlidob, al danisagön. Gode demü sav obik; ibo vafs oba ibliboms in saedapok, ed if ber ituvom!a obi, nen jeval ä nen vafs, no nolob: fäti kimik ilaboböv?!

TRIESTE.

Neymon Vittorio.

LIED

Mär deutik fa Carmen Sylva.

Lovepolam volapükik dala jilautel subimik
fa Dl. Siegfried Lederer in Wien.

Lied äbinof cil jönik lonetik ko hels blägik, kels äzisimoms logodi neledik ofa. Lips feinik äbinoms ti egelo pekiköl, logs blägik so deilalügik, das nek äkanom logön omis nen dlenön.

Cil pöhk no elabof lomi e ätevofo ai nen taked de top al top. Nu äbetlidof ludomis jöfikas, nu ledomis liegikas. Äbinof so stilik e glifafulik, das valks älasumoms ofi, ab selednö! aikel älogedom cfi pädagleipom fa neläbjekik. Balim äpölädom cili lebalik

PENA.

Cuento alegórico alemán por Carmen Sylva.

Traducido al Volapük

con permiso de la egregia autora, por el Dr. Siegfried Lederer, de Viena, y del volapük al español, por D. Nicolás de Ugarte, en Guadalajara.

Era Pena una niña preciosa y esbelta, de negros cabellos que rodeaban su pálido rostro. Sus labios delgados estaban casi siempre cerrados y sus ojos negros de tan mortal tristeza, que nadie podía mirarlos sin llorar.

Pobre niña, no tenía hogar y vagaba siempre sin descanso de un sitio á otro. Ora entraba en las chozas de los pobres, ora en los palacios de los ricos. Era tan silenciosa y triste, que todos la admitían ¡pero cosa extraña! quien quiera que la mirara,

oka, votim stimi e labi valik, kilid päpos-
gonom nen kod fa neflens okik; votike cils
valik evedoms sinik, so das kels oma äve-
doms gedik büf tim pötik. U nepüd ekömom
bevü matel e jimatel, u ek famüla emutom
seistön oki in malädabed e no äsustanom
ünü yels mödik. Mens älogedoms al balvoto
stunölo, de kö neläb so mödik ekömom
omes, e no ä noloms, das oms it imanifoms
yani Liede stilik neledik, das oms it ivo-
koms ofi al tab okas.

Cil pöfik ägekömof sotimo su veg ot e
tän pänunof, givis vio jekik isedilof. Tán
ävitof du tim lonedik visitön domis ot. Ab
mens anik ivedoms löfäbs ofa e of ädeilof
ti sukü levip al oms, i no egelo äsenitof,
das ävisitof omis tu ofeno. Tán glif pos glif
äkömom al oms, jüs cil lügik ädagleipof
tevastafi e äladylulof omis ko lad glumik e
ko logs dlenöl. Ägolof so stiliko su veg, no
spidiko, no tepiko e deno ägolof vifükumo
ka velaleflun, vifükumo ka vesüdavien e äs-
tebof lä mens valik, valik. Jekikünos äbi-
nos, ven äkopano ofi al cils e ven binels
pöfik at ävedoms nepals u maläd lonedik
ädagleipom omis so das logodils jönik omas
ävedoms so neledik ezadik äs logod de Lied,
e logs omas so dagik e lügik. If Lied älo-
gof atosi, tän ädlenof levemo e älogedof du
tim lonedik al cil nonik e ämöflekof sägo
kapi de is, ko cils äpledoms.

Semdelo äseistof dis podabim e älogof,
vio pods smalik älaboms cigis so magifiko
ledik, das eveden löliko yofik, if älogedon
al oms. "O podabim löfik," Lied ävokof,
"legivolöd obe cigis so jönik ledik; äloge-
donöv mödo vilöfikamo al ob!"—"No," po-
dabim äsagom, "if älabol-la cigis so jönik
ledik, no älasumonöv oli fovo so koliediko
e no ägevonöv lödi ole."

Lied äsustarof lügik e ämotevof. Nu ako
mof in gad sembal len flum; se at böda-
kanik somik ätonom, das lad alik ävedom
leo yofik. "O böds löfik smalik, "Lied ävo-
kof, "legivolsöd obe kanitami olsik löfik,

era asaltado por espantosa desgracia. Este
perdía su hijo único; el otro su honra y su
hacienda toda; uno era perseguido sin mo-
tivo por sus enemigos; á otro, todos sus hi-
jos se le hacían tan malvados, que sus ca-
bellos blanqueaban antes de tiempo. Ya la
discordia estallaba entre marido y mujer ó
ya alguno de la familia caía en cama para
no levantarse en muchos años. La gente se
miraba estupefacta, como preguntando de
donde provendría tanto infortunio y no sa-
bían que ellos mismos habían abierto la
puerta á la silenciosa y pálida **Pena**, que
ellos mismos la habían invitado á la me-
sa.

La pobre niña volvía á veces sobre sus
pasos y se enteraba de los horribles dones
que había repartido. Procuraba entonces no
visitar en mucho tiempo las mismas mora-
das. Pero algunas personas habían llegado
á ser sus favoritos y se moría por verlos,
sin apercibirse de que los visitaba con de-
masiada frecuencia. Desgracia tras desgra-
cia llovía entonces sobre ellos, hasta que
la triste niña tomaba su palo de viaje y se
despedía con la melancolía en el corazón y
lágrimas en sus ojos. Marchaba silenciosa
en su camino, sin precipitación, sin miedo,
y sin embargo, andaba más á prisa que el
torrente, más rápida que el viento Oeste y
se detenía en las moradas de todos.... todos!
Era muy terrible verla convertirse en com-
pañera de los niños, cuando estos pobres
seres quedaban huérfanos ó eran presa de
una enfermedad tan larga que sus hermo-
sas caritas se transformaban en pálidas y
delicadas como el semblante de **Pena**, y sus
ojos tan tristes y sombríos. Cuando **Pena**
lo observaba, lloraba amargamente y du-
rante largo tiempo no miraba á niño algu-
no y hasta apartaba su cabeza de los sitios
en que los niños jugaban.

Sentóse cierto día bajo un manzano y
notó que los pequeños frutos tenían sus
mejillas de un rojo tan bello, que daba glo-
ria contemplarlos.

«Querido manzano,» exclamó **Pena**, dame
tus bellas mejillas rojas, con ellas me mi-
rarían con más placer!»

«No,» dijo el manzano, si tuvieras meji-
llas de rojo tan bello, no te admitirían lue-
go compasivamente, ni te darían hospita-
lidad.»

Pena se levantó triste y se fué, llegó en-
seguida á un jardín junto á un río; en él

dat gälob menis!,, — “No, cil löfik,, böds äsmakanitoms, “if no akömol-la so loviko e if no ägolol-la so stiliko, mens no äfögetomsöv oliso suno e äseni tomsöv, das binol Lied e das blinol dolis.,,

E Lied pöfik ätevofo bivedo e akömof in fot geilik. At ävöpom so löflico, e on ägolon so müediko su mosep¹ bigik dis bims. Is e us solastals äslupoms da bledem müröl e ädlemoms e ädanüdoms su mosep e ägolüdoms bledis edeiläföl. Äbinos magif. Lied fenik älnyümof oki len bim sembal. “Is dalob stebön e blinob neke dolis; is dalob takedön, e nek vedom malädik sukü logedön obi.,, Solastal bal äslifom nu da bledem, älogom logis milagiko jönik nelaböl liti äbunom in oms, ädalitom kliliko omis e ädudlanom jün in lad de Lied. E fot lölik älogom litanidi milagik in jipulalogod zadik e ämürom sukü gäl e milagam. Ab Lied no äanolöf, das ivedof jönikum, sod äsenof te solastali dlemön glutölo e yofiko in lad oka. “O fot löfik,, ävokof kleiliko, “legivojöd obe te bali solastalas olik mil; äbinoböv läbik!,, Ävedos nu süpito deilastilik in fot, bims älogedoms lügiko al balvoto, solastal ämofugom se logs de Lied, äslifom ovü lagat sembal nidöl e äsävom oki dis filix² geilik. “Cil pöfik, pöfik,, gölog sembal bäledik äsagom, “solastal bal ya ämekomöv oli tu jönik; mens ävokomsöv oli tu mödiko al oks, e tän ämutomsöv sufön dolis mödo umo ka kanoms sufön! Mutol blibön nen nid e nen vam!,, Dlen glutöl äfalom nevifiko su asperula³ lä futs de Lied; flol äsedom suso väpi svidik e älovapükom dani plo töf.

Jipul no tuvöl takedi ägalof bivedo e akömof al lak gletil stilik. Is nos ämufos oki; te vendel ästepom ovü vat, om it in jad, ab zi om tans loledik äzugoms da vat, e is e us

resonaban trinos tales, que llenaban el corazón de gozo.

«Queridos pajaritos: dijo Pena, dadme vuestro amable canto para alegrar á los hombres!»

«No, querida niña, gorgearon los pájaros, si no vinieras tan quedito y marcharas tan silenciosa, los hombres no te olvidarían tan pronto y se apercibirían de que eres Pena y de que traes dolores.

Y la pobre Pena siguió adelante y llegó á un alto bosque. Brotaban de él suaves aromas y se marchaba blandamente sobre grueso cesped por debajo de los árboles. Aquí y allá los rayos del Sol se deslizaban á través del murmurante follaje y titilantes saltaban sobre el musgo, dorando las hojas marchitas. ¡Espectáculo espléndido! Pena, cansada, se recostó contra un árbol.

«Aquí puedo detenerme sin causar dolor á nadie, aquí puedo reposar y nadie se pondrá enfermo por la mirada mía.»

Un rayo de sol se deslizó entonces entre el follaje, miró sus ojos de sorprendente hermosura, pero sin luz; rebotó en ellos, los alumbró vivamente y penetró hasta el corazón de Pena. Y el bosque entero vió el brillo sorprendente de la luz en las delicadas facciones de la jóven y murmuró de alegría y admiración. Pena, sin embargo, no se apercibió de que aumentaba su belleza, sintió solamente vibrar ardiente y gozoso el rayo del Sol dentro de su corazón.»

«Querido bosque,» dijo claramente, si me das siquiera uno de tus mil rayos de sol, seré feliz.»

Un silencio de muerte invadió de repente el bosque, los árboles se miraron unos á otros con tristeza, el rayo de sol huyó de los ojos de Pena, deslizóse sobre un brillante lagarto, yendo á esconderse detrás de un alto helecho.

Pobre, pobre niña, dijo una vieja encina, un sólo rayo de sol, te hacía demasiado hermosa; los hombres te llamarían con sobrada frecuencia y tendrían entonces que sufrir muchos más dolores de los que pueden soportar! Es preciso que permanezcas sin brillo y sin calor.

Una lágrima de fuego cayó lentamente sobre una *asperula* á los pies de Pena; la flor exhaló un suave perfume y murmuró gracias por tal gota de rocío.

La jóven, no encontrando reposo, siguió adelante y llegó junto á un lago grande y

1.—Moos; mousse; moss.

2.—Farn; fougère; fern.

3.—Waldmeister; petit muguet; sweet scented woodrof.

194.

Aitakedö, o flen, svixänöl,
e no oblekol näpi, donifalöl.

195.

Äs vin, leül ä mileg
konsefomsok in gefs badikün,
so konsien ä mieg
oibinoms in lans Itilikün.

196.

Men fibälik no labom speli
me nams tel eb zülamön voli.

—————
BALSEFOLIDO. KULIV.

197.

Godakonfid paifedöl ko sap divik
binom nom balid lifanomas kulivik.

198.

De nulud ä de din möspälö!
e plo löd spadika ligebö!

199.

Ä klinlöf, äritik suipäl
aiblodoms okis ko sanäl.

200.

Aikel vatükom koapi,
helelomöz leo i kapi.

172.

Melidikumo de namavob lifön,
ka simulöl relädi e lubegön.

173.

Vobel paidivom ma näm nama,
vob ä vobäd — segun fön fomama.

174.

Volaleod talik in alik mod ä бүд
paisulüödom dubü vobapöfüd.

175.

Yufolös oki it
dubü snat ä rit,
ed ola dilod
payüfom fa God.

176.

Milags mil aijenoms vädüpo,
du nulüd, ag, falom de sil nevelo.

177.

Flut — stum liegikela,
spulacin — vö vivela.

178.

Ä jäf alik ä vobäd e namun
pomufoms ai dubü näm ä dun.

179.

Livüpel aidimik
pälom te dunis klinik.

180.

Menazeil de motofakled:
aivõbõn pöfidi,
ü dubü vob ü namun e ted
födõn volaläbädi.

BALSEKILIDO. SÄTLÖF.

181.

Volaläbäd ü volaplöbõf
aideslopoms te fa sätlöf.

182.

O men, to dinit ü valüüd
jepolös oli demü tenüüd!

183.

Nolöl nosi dö atimik tudel,
alki vo kudõn ai plo model?

184.

Aikel zilom yö damütõn timi,
paimütõm fatim pönitõn vimi.

185.

Vat ü vüt, ai, fledavaba
binom ma stenüüd boaxaba.

186.

Bufumo mofi vata fliflk domo,
ka cafi vaita glabik nufõ.

187.

Papaglenil smalik binom pöfidikum
sotimo, ka kügatipils eb bigik tum.

188.

Duinõn tumödikosi
malom: luuõn valikosi.

189.

Sükõn stimi
malom: bölüdõn timi;
aixogebõn omi
— tuvõn stümi.

190.

If skal kupinik paidiblekom-la süpitiko,
i mal jönik oma pafevinubomöv gitiko.

191.

Kumõn sedis neperopo
malom: te luuõn omis egelüno,
ab konletõn pianiko
— aimödõn omis kulädiküno.

192.

Klietikummo fldõn bebi
as men aitakedöl,
ka daifõn svidiki liebi
e binõn liedodöl.

193.

I vutik dog liflk, ab te aisenöl
binom völadikum, ka lein edeilöl.

stel äfalom ino e äsvimom nemufiko su plen stilik. Lied ädisof nami len flom. Vendel äbeikömom i bei of e älovapükom: „Neiti gudik! Slipolöd nen dlim! Fogetolöd doli olik!“ Logs ofa äsukoms lonedo ome, e äseifof loviko: „Ätuvob balna takedi in fot; äfögetob balna doli obik ko solastal in lad; atos binos pefinik!“ Cil elogedof dlimölo in lak; lukalod ävienom se at e vatafeofs ävebofs in lefogs ovü om.

Nu Lied älogof falön in om liti ledlik gletikum nlikum ka stels e nidön liti at da neit. Ven ätovof logis, äsenitof, das lit äkömom se dom len lak; dom äbinom pezigloföl solü diko fa peup; te se litöp tipabobik, kel äbinom pemaniföl, litanid estalom „Selednö,“ Lied ätikof, „nevelo äbinob is, e deno ek galom us!“ Ägolof loviko al litöp; us vom milagiko jönik äsiedof ko hels nifavietik in klot lonedik müedik; klöf feinik piseitom zi kap. Äpenof dutiko in buk gletik me nam fimik, e plif dibik eseistom finiko e jalepiko bevü logabobs. Ab si nudahogs feinik e lips äbinos äs vomäl zadikün e ladagnädäl nobikün. Lied ästanof nog pedisöl in logedam, ven logs tel milagik gedik ätovoms okis e älogoms takedico al of; e vög dibik benotonöl äsagom: „Ga, kömolöd ino, cil, ävaladob ya lonedo oli!“

Lied ätlidof stubölo ino; nevelo ililof atosi. Süpito lams müedik äzisumoms of; päsiadof su kiens e päkidof; e vom milagik äsagof: „Lied lofik! Emutol tuvön obi, no edalob sükön oli; ibo nevelo kömob no pevoköl. Binob mot Sufad e siedob is e lielob e galob. Lak polom al ob vögi valikas, kels vokoms obi. Ägolob ofeno in veged olik, ab liedö! no egalo.“ Plif floma ävedom dibikum. Lied äsavof kapi len blöt motik. „O gololöd

apacible. Na la se movía allí; sólo la **Tarde** marchaba sobre las aguas, envuelta ella misma en sombras, pero alrededor suyo, bandas rosáceas salían del lago, aquí y allá caía la luz de una estrella y resbalaba suavemente sobre la superficie tranquila.

Pena sumergió en él su mano delicada y la colocó luego sobre su frente. La **Tarde** se acercó á ella y murmuró con dulzura:

«¡Buena noche!» duerme sin soñar! olvidada tu dolor!

Los ojos de la niña la siguieron largo rato y suspiró suavemente:

«Una vez encontré reposo en el bosque; una vez sola olvidé mi dolor con un rayo de sol; todo se acabó!»

La niña miróse delirante en el lago; fresca brisa soplaba del mismo y las ondinas boltigeaban entre las brumas que flotaban sobre él.

Pena vió luego descender una luz rojiza, mayor y más viva que la de las estrellas, brillando más con la noche. Al levantar los ojos vió que la luz procedía de una casa cercana del lago. Espesa yedra tapizaba esta vivienda; de una ventana ogival que estaba abierta radiaba aquella luz.

Es extraño! pensó **Pena**, nunca estuve en estos sitios y sin embargo alguien vela aquí!

Acercóse sin ruido á la ventana; una mujer bellísima, de cabellos blancos como la nieve estaba allí sentada; llevaba un vestido largo y muelle, y una tela fina ceñía su cabeza. Escribía atentamente y con mano firme en un gran libro; un pliegue profundo y severo existía al final y entre sus cejas. Los rasgos finos al rededor de sus narices y labios hacían comprender un ser femenino delicadísimo y la más noble cordialidad. **Pena** estaba aun sumida en contemplación, cuando dos ojos grises admirables se dirigieron á ella mirándola tranquilamente; y una voz profunda y armoniosa le dijo:

Vamos! ¡entra niña, hace tiempo que te espero!

Pena pasó á dentro sorprendida, nunca había oído otro tanto. De repente la abrazó con sus brazos suaves; la sentó sobre sus rodillas; la besó; y dijo aquella mujer admirable:

Querida **Pena**! era preciso que me encontraras, no me era permitido buscarte, por que jamás voy si no me llaman. Soy la madre **Paciencia**, aquí me siento, escucho y velo. El lago me trae la voz de todos los que

ai ko ob!“ äbegof loviko. „Cil löfik, ven binol fenik, kömolöd al ob. Mutob penön buki lifa; labob voli mödik sukü atos!“

Lied pöfik smalik ästeböf du neit lölik lä mot Sufad, e in gödel ämotevof pestenüdöl. Vol lölik äflolom e äglünom; äbinos klopatim. Lied älogof flolis papaver⁴ e cyanus⁵ e ätikof: „Pöfiks! nu flolols so yofiko e nidols in sol, é deno pokötols adelo!“ Jipul sembal magifik ästanof soalik in fel e äkötöf so vifiko äs mans kil. „Gödeli gadik, jipulil neledik!“ ävakof cogiko, „kömolöd e yufolöd obe!“ e togo äbunof al Lied, e helafföks ofa äffitoms, e logs yulibik äsmiloms äs solanid löfik.

“Kif binol?“ äsäkof stunölo, ven älogof logis dagik de Lied.— „Binob Lied e mutob tevön tenüpiko. E oi, kif binol?“— „Binob Vob; no-li logol osi? No-li logol, vio saunik binob e vio lams obik binoms stenüdik?“ Esagöl osi äsumof Liedi äs cili su lams e ägonof ko of ovü fel lölik e asmilof e äyofavokof al os. Led pülik ikömom su logod de Lied e äsagof smülöl: „Ol gololöd ko ob! Dalob nevelo takedön e binob deno so fenik.“— „Atos binos nemögik, jiblodil löfik; ibo mutob slipön, al binön denu flifik da del. Binob in tops valik valöpo e nesemöpo, e mutob smilöu e if logob ai logis olik, smil islinedo deilom. Ab ven ovokol obi, tän okömob e ogeblibob us, de kö ol omogolol, dat mekob logodis denu klilik!“

E Lied ästepof bivedo in gödel nidöl e da vol veitik. Ab Sufad e Vob ädafulofs pömetis ofsik e ävedofs jikopanelis fiedik ofa. Ofeno älasamofs okis vendelo in dom lenlak e äliladofs in buk lifa u äpenofs in om.

me llaman. He marchado muchas veces sobre tus huellas pero ay! no siempre.

El pliegue de su frente se hizo más profundo: Pena ocultó su cabeza en el pecho maternal.

«Oh! ven siempre conmigo! suplicó suavemente.»

«Querida niña, cuando me llames iré siempre contigo, cuando estés cansada ven tú á buscarme. Tengo que escribir el libro de la vida; ésto me proporciona gran trabajo!»

La pobre Penita permaneció toda la noche junto á la madre Paciencia y á la mañana siguiente se marchó mas confortada.

El orbe entero se cubría de verdor y de flores, era el tiempo de la recolección. Pena miraba las amapolas y coronillas pensando:

Pobrecitas ¡ahora floreceis llenas de gozo y brillais al sol, y sin embargo, mañana se-reis segadas!

Una robusta joven estaba sola en el campo y segaba tanto como tres hombres juntos.

„Buenos días, pálida pollita! dijo alegremente, ven y ayúdame! y al mismo tiempo saltó hacia Pena y sus trenzas flotaban y sus ojos azules sonreían como alegre rayo de sol.

Quien eres tú? preguntó con asombro cuando vió los tristes ojos de Pena.

Yo soy Pena que debo vagar eternamente. Y tú quién eres?

Yo soy Trabajo; no lo ves? no observas que sano estoy y que fuertes son mis brazos?

Diciendo esto puso á Pena entre ellos como á un niño y corría con ella por todo el campo, riendo y gritando al mismo tiempo.

Un ligero tinte rojo había vuelto al semblante de Pena que decía sonriendo:

Vente conmigo! no me es permitido descansar y estoy sin embargo tan fatigada!

«Es imposible hermanita querida» porque debo dormir para estar de nuevo agil durante el día. Estoy en todos los lugares, en todas partes y en ninguna, y debo reír y si miro siempre tus ojos, mi risa morirá ahí dentro. Pero cuando me llames, iré y te remplazaré en el sitio de que partas para volver la alegría á los semblantes!»

Y Pena siguió adelante con espléndida mañana y á través del mundo inmenso. Pero Paciencia y Trabajo han cumplido sus promesas y son sus fieles compañeros. Frecuentemente se reúnen los tres por la tarde en aquella casa junto al lago, para escribir en el libro de la vida ó para añadir en él alguna nueva página.

4. = Mohn; pavot; poppy.

5. = Kornblume, bluet (des champs); bottle flower.